

Reseñas

AMORES, Juan Bosco: *Cuba en la época de Ezpeleta (1785-1790)*. Pamplona. 2000. Unsa. XVII + 558 pp. (Prólogo, Luis Navarro García).

Nadie duda que durante el reinado de Carlos III, la isla de Cuba, y especialmente su capital, La Habana, se convirtió en un centro de excepcional valor estratégico para el sistema imperial borbónico en la América española. Después de servir de base logística fundamental en la guerra contra Inglaterra (1779-1783) a las fuerzas de intervención, movilizadas para apoyar a las Trece Colonias en la búsqueda de su independencia, su valor estratégico se incrementó, al recaer sobre el gobierno de La Habana la responsabilidad inmediata de la defensa del seno mexicano, incluidas la Luisiana y las Floridas.

Fue ése el mejor momento y la oportunidad precisa para contrastar el acierto de las reformas administrativas y militares que se habían introducido en la isla desde 1763, uno de cuyos aspectos centrales consistió en poner al frente de ella a personas de la absoluta confianza de los gobernantes ilustrados borbónicos metropolitanos, aunque fuese reconocible también en los llamados a estos destinos tanto su experiencia militar como de gobierno.

A pesar de que José de Ezpeleta ha sido uno de esos «típicos» hombres paradigmáticos que desarrollaron su labor en esos años, por razones diversas, entre las que no está muy alejada la complejidad de la coyuntura que le tocó enfrentar y la dificultad de armonizar la mucha documentación dispersa existente sobre su mandato, su figura ha sido injustamente tratada, cuando no olvidada por la historiografía cubanista.

El propósito principal de este trabajo y su valor más relevante es precisamente dar a conocer la labor de gobierno de Ezpeleta en Cuba, despejando incógnitas y rechazando tópicos, pero sin olvidar que fue Cuba la antesala de su designación al frente del virreinato de Santa Fe, verdadero espaldarazo a su carrera política americana. Para ello, el autor ha utilizado una gran cantidad de información inédita, procedente sobre todo del Archivo General de Indias, así como de otros repositorios españoles, sin olvidarse de la rica documentación custodiada en el Archivo Nacional de Cuba.

Pero nos atrevemos a asegurar que el trabajo del Dr. Bosco Amores supera con creces la intención confesada de ser un particularizado estudio sobre el gobierno de Ezpeleta, pues consigue, por ejemplo, superando los tópicos de este tipo de monografías al uso, es decir, fundamentando críticamente sus afirmaciones, dar a conocer en profundidad las condiciones estructurales en las que se enmarca la actuación de este gobernante, lo que de alguna manera se insinúa con tan solo leer el título elegido para esta obra.

Así, en sus primeros seis capítulos, se analizan con detalle la sociedad y la economía cubanas en los albores del gran despegue que experimenta la isla a partir de la última década del siglo XVIII, documentando con claridad que los años de gobierno de Ezpeleta no constituyen, como se ha dicho hasta ahora, un paréntesis sin mayor relevancia, o incluso una época de recesión económica tras el esfuerzo de la guerra. Al contrario, y precisamente porque la isla se benefició enormemente de las grandes sumas de dinero que, procedentes de México, llegaron a La Habana para financiar la contienda, son precisamente a estos años a los que se responsabiliza aquí de la instalación de las bases que cimentarán el inicio de la «revolución del azúcar» de la década siguiente.

En este sentido, el autor discute algunos de los tópicos más corrientemente aceptados, como el «supuesto» enfrentamiento comerciantes-hacendados, pareciera que escasamente documentado, o el estancamiento de la producción tabacalera por el empuje del azúcar. El Dr. Bosco Amores, con datos contrastables y argumentos convincentes, pone en evidencia el error de algunos planteamientos historiográficos como los citados anteriormente, empeñados en sostener unas afirmaciones carentes de suficiente justificación. Como un valor reseñable por el mérito de su novedad y la dificultad de su confección, en el capítulo de sociedad se incluye, por primera vez, un estado completo del arsenal y de los astilleros de La Habana, uno de los más importantes de la Monarquía en todo el siglo XVIII. Los tres capítulos que forman la segunda parte de este libro se dedican al análisis pormenorizado de la labor de gobierno de Ezpeleta, en la que se nos ofrece el retrato de un típico gobernante del despotismo ilustrado, además de la de un gobernador que supo cumplir perfectamente con el papel decididamente asumido de intermediario entre la poderosa élite habanera y la autoridad de la metrópoli.

Tres son los aspectos que más llaman la atención del Ezpeleta gobernador y capitán general: su preocupación por la defensa de la isla, así como de la Luisiana y las Floridas, en un contexto de incertidumbre en lo que a la política internacional se refiere y contando siempre con medios muy escasos; la atención puesta en la mejora del gobierno local, específicamente el perteneciente al ámbito habanero, sobre todo por la publicación de la Instrucción General para Capitanes y Tenientes de Partido, una extensa ordenanza que no tiene parangón en la historia colonial, y cuyo texto se incluye entre los anexos; y, no por citar la última quiere ser la faceta menos importante de su personalidad, su enorme interés por las obras públicas y por la policía urbana, cuyo mejor exponente pudiera ser, tal como demuestra el autor, la construcción del Palacio de gobierno (hoy Palacio de los Capitanes Generales) que, aunque la gloria de su inauguración correspondiese a su sucesor Las Casas, éste ya se encontrase casi acabado a su arribo.

En nuestra opinión, una de las aportaciones más significativas de este trabajo consiste en mostrar a un Ezpeleta que, conscientemente, se consideró a sí mismo como una especie de «virrey sin título», precisamente porque así lo sugería con claridad meridiana la Instrucción Reservada de gobierno que recibió al comienzo de su mandato, una creencia que no le fue desmentida nunca por el gobierno metropolitano y que prelude lo que va a significar en las décadas posteriores ser capitán general de Cuba. Mención aparte merece el contenido de los anexos, donde se incluyen varios apéndices con información detallada sobre el clero, los dueños de ingenios, etc., además de una extensa bibliografía y un índice de nombres y lugares que facilita mucho la consulta de una obra tan extensa, que ha inspirado a uno de los mejores especialistas sobre Cuba juicios como el que sigue, y que hacemos nuestro: «The book is encyclopedic in its information on late-eighteenth-century Cuba. It should be obligatory reading for those interested in the island's history and in the greater eighteenth-century empire. (Allan J. Kuethe, *Hispanic American Historical Review*, February 2003, p. 173).

Alfredo MORENO CEBRIÁN.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid